

donde las cosas lamen decisivas  
 un futuro de sueño,  
 donde la duda va buscando mis labios  
 y se encuentra mis huesos,  
 donde ir del corazón al alma  
 y del alma a mi encuentro.

Peregrino, sí, por el camino ancho  
 de este mi paisaje arenoso y seco,  
 por donde incierto voy todos los días  
 robándome secretos.

Peregrino por este andar ansioso  
 de ir más allá, donde comienzo  
 y la carne tiene sabor a barro  
 y la sangre a recuerdos.

Ir andando de corazón al alma.....  
 (y me da pena y vuelvo.)

Pero un día quedaré perdido  
 sobre una cumbre o en el profundo infierno,  
 en un loco amanecer de gloria  
 o donde muere el tiempo,  
 en la noche absoluta de la sombra  
 o donde nace el velo  
 de esta congoja sola  
 que yo me busco en peregrino dentro.

JESÚS DELGADO VALHONDO



## DE LA PEQUEÑA HISTORIA

### Nacimiento de la Revista «ALCANTARA»

Si, aquel verano cuajó la idea. Cuatro hombres de varia edad, pero sintiendo el mismo amor por Extremadura—Tomás Martín Gil, Jesús Delgado Valhondo, José Canal Rosado y Fernando Bravo y Bravo—se juntaban asiduamente para trabar conversación sobre diversos temas y muy especialmente de cuanto se relacionara con el resurgir extremeño. El paseo de Cánovas y la carretera de Mérida, soportaban con indiferencia, casi a diario, el deambular de los cuatro amigos enzarzados en coloquios sugestivos; y un atardecer agosteo se tocó el tema: publicar una revista. ¿Quién lo inició? ¡Cualquiera lo sabe! Probablemente ninguno y seguramente todos, porque era algo que de modo vagoroso y difuso estaba en el ánimo de los cuatro y que en el transcurso de la charla, de palabra en palabra, llegó a adquirir nítido contorno.

Días después, en la rebotica de Delgado, se acometió en serio la cosa. Ante todo se trató del nombre de la revista, surgiendo y desechándose sucesivamente títulos y más títulos; hasta que en la enumeración de lugares representativos que pudieran servir para el caso se dió con «ALCANTARA». Pareció bien éste a los fundadores, aun a trueque de dejar abierta a la ironía la posible aplicación del diminutivo «alcantarilla»... con aviesa intención. Cautamente se acordó que la publicación fuera bimestral, lo que a pesar de todo no pudo cumplirse sino en parte, pues hubo temporadas de gran irregularidad en la aparición de los números, y ello dió motivo a que un chusco suscriptor calificara a la revista de «muy religiosa, porque—aclara burlescamente—sale cuando Dios quiere».

La cuestión económica, harto peliaguda, se salvó haciendo gala de una confianza sin límites en el futuro, por el expeditivo procedimiento de aprontar diez duros cada uno, a los que se unieron los de otros entusiastas como Juan Luis Cordero, Gutiérrez Macías... Colaboraciones llegaron en seguida animosas las de Pedro Caba, Eugenio Frutos, Manuel Monterrey, «Helénides» y tantos otros, además de los citados anteriormente. Se encargó a Bravo de que diera en la prensa diaria local noticia del proyecto y, en efecto, con el pseudónimo de *Nimio Proteo* publicó en «Extremadura», el día 10 de Septiembre de 1945, el siguiente artículo:

«Anuncio y llamada.—«ALCANTARA».—(Revista Extremeña).—Por Nimio Proteo.

El ambiente cultural de nuestra región acusa en los tiempos presentes un tan elevado nivel de inquietudes y realizaciones en todos los órdenes, que se hace imprescindible crear el instrumento idóneo que recoja todo ese movimiento y a la vez actúe como su difusor eficaz.

Es decir, que creemos llegado el momento de plenitud propicio para que nazca y se desarrolle con vitalidad pujante una publicación de recio brío y altos vuelos, como exponente de la capacidad de Extremadura.

No hemos de traer a colación una reseña de los intentos de este orden llevados o no a efecto en nuestra tierra, aunque en modo alguno podemos silenciar el ejemplo de aquella benemérita «Revista de Extremadura», que tantos lauros ganó y cuya colección constituye un legítimo orgullo de la laboriosidad extremeña, siendo consultada con marcado interés por los investigadores. En la actualidad la «Revista de Estudios extremeños», de la provincia hermana, mantiene el pabellón pero constreñida al sector de la investigación histórica. También son dignas de mención, las dos revistas religiosas dedicadas a enaltecer respectivamente a las Patronas de Extremadura y de Cáceres.

Mas lo que pretendemos con «ALKANTARA», nombre de la nueva revista que pronto ha de ver la luz en nuestra ciudad, es algo más amplio y sin circunscripción específica a determinada actividad del pensamiento. Somos ambiciosos y queremos ver expuestos en las páginas de «ALKANTARA» temas atañentes al pasado, al presente y al porvenir de Extremadura, cualquiera que sea su autor, y temas de diversa índole si son tratados por extremeños.

La idea de la fundación de la revista tiene un antecedente próximo que quedó truncado por la marcha a Madrid del excelente pensador y periodista Faustino García Sánchez Marín, con el que habíamos planeado la edición de la nonata «Ordo».

Pero, felizmente, no hace muchos días en nuestra tertulia literaria comenzó a oruguear la idea que alcanzó plasmación concreta en la charla sostenida con los señores Martín Gil, Delgado y Canal. La iniciativa sumó rápidamente buen número de adeptos.

¡Había que fundar una revista! Y echamos manos a la obra: la cuestión económica, las secciones, el tamaño, el papel... Pensamos en el nombre, cosa que no solo no es baladí, sino importantísima. Surgieron variadas y bellísimas sugerencias que iban siendo abiertas y analizadas con implacable escalpelo. Y por fin lanzamos el nombre de «ALKANTARA» que fué bien acogido por todos.

¿Razones del título?

Estimamos que el título es de por sí, sin más explicaciones, significativo de su indudable carácter extremeñísimo, pero no de un extremeñismo pazguato y localista, sino todo lo contrario, expansivo y valeroso.

Su españolidad combatiente y católica se trasluce fácilmente al conjuro de la famosa Orden Militar de Alcántara.

Y la universalidad temática encuentra en él su trasunto con la arábica eufonía del nombre y la romanidad del célebre puente.

Extremeña, española y universal, ha de ser nuestra revista.

¡«ALKANTARA»! El canon de la artificial belleza práctica de su magnífico puente, y la poderosa belleza natural del ahocinado correr del río Tajo. Un puente inmutable, eterno, para pasar por encima del continuo y variado pasar del río. La quietud de la piedra y la movilidad del agua.

La categoría y la circunstancia complementándose mutuamente.

¡«ALKANTARA»! Todo el embrujo del oriente, pero cristianizado. La musicalidad de una palabra que encierra en sí los dos polos de lo español: milicia y catolicidad. ¡Andante caballería con ímpetu ecuménico!

¡«ALKANTARA»! Piedra y agua; ciencia y arte; musicalidad y silencio; realidad y fantasía; occidente y oriente; espada y cruz...

¡«ALKANTARA»! Mástil y bandera, crisol y manantial, cosecha y sementera, archivo y vivero... En resumen: revista de Extremadura y del pensamiento extremeño.

Sus columnas están abiertas a todos. Esperamos, pedimos, encarecemos colaboraciones sobre literatura, arte, ciencia, economía, costumbres, historia... Solo imponemos una condición: pulcritud.

Sirvan hoy estos renglones de pregón y convocatoria. Oportunamente iremos dando más detalles.»

En el curso de las reuniones siguientes se suprimió la arabizante «k» del título y, una vez fijado el formato, Martín Gil recabó de Indalecio Hernández un dibujo del puente romano de Alcántara, y Bravo diseñó las letras del rótulo y la venera de la Orden que fueron puestas en limpio por el dibujante Nieto. También quedó señalada la distribución de materias en cuatro secciones: «Letras», «Arte», «Vida y hechos» y «Varia».

Como Director se designó a D. Tomás Martín Gil, quedando los otros tres fundadores, Delgado, Canal y Bravo, como redactores, y el último además como administrador y encargado de tramitar la obtención del permiso oficial. Para cumplir con la exigencia legal y para centralizar la recepción y archivo de originales, se adoptó como domicilio el particular del administrador.

Y, por fin, coincidiendo con la sementera, vió la luz el primer número de «ALKANTARA» el 15 de Octubre de 1945.

Lo demás ya lo están viendo los lectores.

Pero antes de terminar hemos de dar sucintamente, noticia de cómo ha sido acogida la revista. Y así «Extremadura» ha dicho una vez:

«Aparición de revistas como «ALKANTARA» no es fenómeno literario de todos los días, ni propósito óptimo incubado a todas horas. Bajo el signo de una venera que es credencial de caballeros y de los arcos ingentes, ciclópeos y eternos del puente romano—ex-libris simbólicos que obligan por nobleza— la Revista que ahora sale en Cáceres, llenará una alta función coordinadora de pensamientos e inquietudes, en horas en que tanta crisis padecen los que han hambre y sed de espíritu y de altos ideales».

Y andando el tiempo se expresó de nuevo:

«Una noble inquietud de juventud ilustrada, sedienta de espíritu puso un día en marcha «ALKANTARA», la gran revista literaria de Cáceres que rueda por España en alas de prestigio cabal. Como cada obra de pura soleira intelectual, tuvo cuna escondida, ceñida de anhelos luminosos; pero huérfana, al mismo tiempo, de efectivos materiales. ¡Grandez y servidumbre de la poesía! Siguió adelante unos meses, a duras porfías, porque la fuerza moral del Ideal suple los resortes poderosos de la Economía, en muchas ocasiones. Yo digo, al llegar a este punto, que el grupo de intelectuales cacereños que mantuvieron a propia expensa el meritisimo Parnaso escrito, merece una cita de gloria en el Boletín de honor de los cruzados de la voluntad».

En «La Estafeta Literaria», de Madrid, se escribió por Eugenio Frutos, entre otras cosas, lo siguiente:

«Ha salido la revista con esa sencillez señorial que timbra las personas y las cosas en los lugares muy pulidos por la historia.

Distinción que enriquece con su porte la pobreza de los vestidos que estiliza las más humildes obras de artesanía, que da finura y empaque aristocráticos al cuerpo de las campesinas. Cantos rodados de la Historia somos, que ríos de tres civilizaciones han corrido por el álveo extremeño.

La revista de Cáceres ha sabido tomar prendas de las tres: de una el nombre; de otra, la obra; de otra el símbolo. Romano, el presente; árabe, su nombre; cristiana, su cruz. Así «ALKANTARA» es un materno símbolo de fecunda unidad.»

El «Boletín Informativo» de la Asociación de Amigos de Guadalupe, consigna que ésta

«... aplaude y apoya desinteresadamente al grupo de hombres que fundaron la revista «ALCANTARA», hija de una noble intención y un esfuerzo digno del más entusiástico encomio porque tiende a mantener encendida la llama de un verdadero servicio a Extremadura.

Acierto en la denominación e intención generosa, he aquí dos cualidades que estimamos en su justo valor.

No hemos de examinar la revista «ALCANTARA» con espíritu crítico. Quede esa tarea para otros. A nosotros nos basta contemplarla con afecto y con el amor que merece su magnífica intención sin regatearla el aplauso a que es acreedora. A esa intención, en la que encuentra su perfección, la Asociación de Amigos de Guadalupe rinde sincero homenaje desde las páginas del Boletín de este Secretariado por estimar digno de imitación su ejemplo, aquí donde la apatía y la incomprensión suele ahogar los mejores propósitos y donde tan necesario es el calor del impulso animoso para los que echan sobre sus hombros la afanosa tarea de mantener erguida una bandera idealista.»

Ya es bastante. Y lo conseguido hasta hoy es consolador, aunque no lleguemos nunca a la satisfacción plena dada la grandeza de nuestras aspiraciones.

*«Hubiera sido un milagro que la realidad alcanzase a nuestros deseos. Según éstos, que mantenemos con fe, nuestra obra debió salir la más lozana y la más amena de entre las obras de su género. Los que puedan superar lo hecho tienen todavía una excelente ocasión. Que entendemos deben ayudarnos a subir en lugar de dejarnos caer. Lo segundo es demasiado fácil; lo primero, si estiman a su tierra, en sus manos está. Vengan enhorabuena trabajos valiosos, ricos de contenido, perfectos de forma y limpios en su moralidad. Serán acogidos con alegría».*

He aquí unas frases de nuestro llorado Director, D. Tomás Martín Gil, repletas de cariño y entusiasmo, y con plena vigencia en la actualidad, que nos sirven de broche áureo para estos mal pergeñados renglones.

«EFEBE»



## Grabados de la Machorra de la Muerte

Es Santa Cruz de la Sierra un pequeño núcleo de población asentado en la vertiente norte de la Sierra de Santa Cruz, perteneciente al sistema montañoso denominado Montes de Toledo. Pueblo próximo a Trujillo, a cuyo partido judicial pertenece y a cuya ciudad perteneció en épocas pretéritas como lugar pedáneo. Muchos de los acontecimientos históricos que en Trujillo se desarrollan tienen repercusiones en Santa Cruz y muchos de ellos afectan por igual a ambas ciudades.

Numerosos son los restos de otras épocas que encontramos en el poblado, atestiguando con su presencia su remoto origen, al tiempo que la no pequeña importancia del lugar en pasadas edades.

En la proximidad a la Machorra de la Muerte, en las inmediaciones del Camino de los Canchales al citado lugar, encontramos un «cancho» sobre el que aparecen grabadas dos figuras humanas. Muéstranse los grabados con bastante profundidad sobre la dura roca granítica, con sus bordes limpios y bien marcados, de cuya observación surge ante nosotros la idea de que el artista ejecutor conocía ya el metal con cuyo auxilio grabaría ambas figuras. Las figuras grabadas aparecen en muy distinta posición, pues, en tanto que una de ellas se mantiene en pie, la otra aparece en actitud yacente. Esta es la que ha dado lugar a la actual denominación del paraje de su asentamiento. Desde muy antiguo se viene denominando a esta figura «La muerte» y a la aglomeración de peñas colindantes a ella «Machorra de la Muerte».

De la posición de los grabados hemos llegado a la conclusión de que lo que el artista ejecutor quiso interpretar fué una ceremonia de tipo religioso perteneciente a uno de los antiguos cultos peninsulares, en la cual la figura yacente es una víctima, ofrenda a algún dios o bien, un enfermo. La otra que aparece en actitud orante será el sacerdote actuando en el sacrificio ante el altar de los dioses o bien ese mismo sacerdote o algún pariente que en esa actitud orante pide favor a sus dioses para el enfermo que yace a sus pies, según sea la interpretación definitiva que demos de la primera de las figuras.

Del estudio comparado con otros grabados pertenecientes a la Edad del Bronce, encontrados en otros lugares de la Península, así como los encontrados en Liguria (Italia), hemos llegado a la conclusión de ser ésta la época a que pertenecen, corroborado y reafirmado todo ello con los restos de un poblado con su necrópolis, que tiene su asiento en lo alto de la Sierra de Santa Cruz y que debió